

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1950)
Heft: 1

Artikel: A propósito de las colecciones de primavera 1950
Autor: Gaumont-Lanvin, J.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797546>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Paris



A propósito de las colecciones de Primavera 1950

por J. Gaumont-Lanvin, presidente de la „Chambre syndicale de la couture parisienne”

Ahora, cuando ya ha remitido la fiebre de las presentaciones y que los modistos debieran cosechar los resultados de sus esfuerzos, se puede lograr obtener una vista de conjunto sobre la moda nueva y del clima que ha servido para concebirla, realizarla y producirla.

No ha sido un clima de suavidad y de facilidades.

Existe una crisis en Europa y una crisis en Francia, y, como es natural, los oficios de arte y de creación, los que, antes, cuando se atrevía uno a llamar las cosas por su nombre, se llamaban los oficios de lujo, son los primeros alcanzados por la crisis. Las contingencias, las restricciones para la importación y para la exportación, las trabas impuestas a la circulación de las monedas y de las personas, el peso aplastante de las cargas sociales y fiscales, la depauperización de la clientela, todo contribuye a transformar en precaria la existencia de los oficios de lujo.

Y sin embargo, al examinar este problema objetivamente, se comprende que, de la vida de estos oficios depende la prosperidad de muchos otros.

Primeramente, ¿qué sería PARÍS sin la Costura y todo lo que gravita a su alrededor y que hace de nuestra capital un centro de atracción mundial? — ¿Y qué sería de las profesiones para las cuales la Costura es tanto el agente de propaganda como la bandera? — ¿Qué sería del ramo textil sin la Costura, es decir sin el aliciente de una incesante labor artística que obliga a los fabricantes de tejidos a salirse de los caminos trillados, a buscar siempre lo nuevo, lo original y lo mejor? Nos saldríamos de los límites impuestos a esta crónica si quisiéramos desarrollar los problemas que plantea y que me contento con enumerar en este lugar. Pero no debemos equivocarnos en cuanto a su importancia. Existen en el mundo cierto número de oficios a quienes beneficia el centro parisiense, que sirve para impulsarlos. Basta imaginarse por ejemplo, lo que sería la confusión que imperaría en la maravillosa industria de San-Gall si la costura de París se encontrase impedida, mañana, de lanzar sus productos.

★

¿Qué cosa podría causar más emoción a un modisto durante los dos meses que preceden a la salida de la colección que el contemplar los montones de tejidos que le son presentados? Nuevos hilados, nuevas fibras, nuevos procedimientos de tisaje, nuevos tonos de color — ¡todo hecho para encantarle! Ve en ello la transposición y la continuación de sus propios esfuerzos anteriores. Efectivamente, se debe al contacto cotidiano con los intermediarios de los textiles el que nazcan las creaciones futuras. Se sabe por anticipado, cuando se está en el asunto, las clases de tejidos y los colores que se darán a luz, pues la moda es una cosa lógica y no tan sólo una serie de casualidades; los tonos vivos cederán su puesto a los colores mitigados; los tejidos recios a los materiales suaves y esponjosos. Agréguese a esto un sentido agudo de la oportunidad, una facultad de discernimiento de sutileza suma, y se comprenderá que todo está relacionado y que, sin la Costura, los textiles dejarían de fluir ininterrumpidamente.

Este año hemos podido ver el auge de los tejidos recios y con brillo, de las cotonadas y de los textiles vaporosos, lo que también tiene su explicación.

En primer lugar, se trata de una colección de primavera, en la cual debe predominar la alegría y la ligereza. Además, la principal preocupación es la de que haga joven a la par que femenino. ¿Cómo extrañarse, pues, de que los trajes hechura sastre se alejen del clasicismo para llegar a ser tan ligeros como los vestidos, llegando a estar adornados con volantes de piqué de encajes, de percales con

brillo o almidonados, con lazadas y con bordados? — ¿Cómo no comprender que esos vestidos de amplitud mesurada, para llevados por la mañana y a primeras horas de la tarde, han de ser aéreos en cuanto a sus tejidos y a sus adornos? — He visto vestidos de tarde escotados, sin mangas, sobre los que se lleva una torera suelta, con un reborde de colores frescos. ¿Cómo no aceptar la idea del vestido de coctel que se podrá llevar de noche y que es algo más largo que el traje de día, sin dejar de ser corto, y en el que predominan los organdíes y las telas tornasoladas? En cuanto al traje de noche, bien sea de forma ahusada o que se componga de treinta metros de tejido, ora sea pesado raso, o de tafetán haciendo reflejos en sus pliegues, ora de tules superpuestos, con lentejuelas o recamados, tanto si está adornado con encajes o con paja liviana, seguirá siendo el Rey de las colecciones, el que la multitud de los invitados espera y ante el cual experimenta ese estremecimiento que se siente al ver las obras de arte perfectas.

Se había dicho que las colecciones de primavera para 1950 se someterían a las reminiscencias de 1925. El acortamiento de las faldas, determinada modificación de la silueta femenina, el peinado, todo parecía indicarlo. De hecho, eso fué una equivocación. El estilo a lo « garzón » ha seguido siendo el de una época pretérita. Es exacto el que las faldas son más cortas — 40 centímetros desde el suelo — el talle se coloca más abajo, se abandonan las « guepières » y las estrangulaciones, dándose al cuerpo más flexibilidad, pero no por eso deja de ser un estilo completamente 1950.

Creo que la soltura de movimientos es el término que mejor conviene para su definición. Todo es flexibilidad, desde el escote suelto, hasta los talles, tan sólo indicados pero sin pinzas. Vuelven a verse los vestidos sueltos estilo « camisero », los plisados planos, las tablas sencillas o recamadas, pero no se abandonan las líneas del cuerpo femenino. En esto consiste el que la nueva moda sea racional y seductora al mismo tiempo.

La coquetería de los modistos llega hasta encubrir su virtuosismo. Cuanto más complicada es la hechura, tanto menos aparentes son los recortes.

Ese es precisamente el arte del modisto que consiste en aparentar la sencillez pero que, en realidad, es muy complejo. En las distintas colecciones que he visto, me ha chocado esa preocupación de los modistos. Tomemos como ejemplo a Christian Dior. De sus trajes se desprende a primera vista una impresión de medida y de clasicismo. Las rigideces, las entretelas han desaparecido. De lejos, se creería que se trata de trajecitos sencillísimos, perfectamente terminados. En cambio, vistos de cerca, no puede uno por menos que admirar la maestría de su concepción y de su confección que hace de ellos verdaderas obras de arte en el sentido que se daba antaño a esta palabra, debido a que los artificios del corte están disimulados cuidadosamente. Podría citar además muchas otras colecciones en las que se reflejan el mismo pudor y la misma sobriedad.

★

Cuando se ve esta nueva moda, se siente uno reconfortado. Sean cuales sean las dificultades de la hora presente, se tiene que pensar que, tanto talento, tanta ingeniosidad, tanto buen gusto, no pueden de ninguna manera desaparecer. Desde el tejedor hasta la obrera que cose el vestido, pasando por la multitud de intermediarios que, de cerca o de lejos, contribuyen a este resultado, existe un convenio tácito, una comunidad de trabajo y de aspiraciones que corresponden a una necesidad, la de la belleza. ¡Y la belleza es inmortal!

J. Gaumont-Lanvin